*Las mujeres en el proceso agrícola, en el valle de Tecomán, Colima**

Mirtea E. Acuña Cepeda

La agricultura —cultivar el campo— fue una invención femenina, según coinciden la mayoría de los investigadores. Mientras el hombre corría horas y horas en pos de una presa incierta y después regresaba a la cueva con el animal a cuestas, la mujer recolectaba y seleccionaba las semillas que con especial cuidado cultivaría. Por supuesto, tenía muchas otras obligaciones, como preparar las pieles que servirían de abrigo y mantener vivo el fuego protector. La agricultura y domesticación de algunos animales permitieron la vida sedentaria. Así, cambió totalmente el panorama de la vida humana y el hombre pudo dejar de ser nómada.

Sin embargo no se necesita viajar a la prehistoria y recorrer el tiempo analizando las actividades agropecuarias que ha realizado la mujer en las diferentes épocas. Simplemente se puede realizar un acercamiento en el tiempo presente a Tecomán para percatarse de que la mujer ocupa un lugar muy importante en el sector agrícola. No podría entenderse el proceso de la producción e industrialización de los productos del campo en esa subregión de Colima sin el trabajo de cientos de mujeres.

Los trabajos de siembra y cultivo son generalmente responsabilidad directa del hombre, aunque algunas labores, como devolver las guías del melón o la sandía al "encamado" para que no se pudran con el riego, se hace con mano de obra femenina, lo mismo puede decirse del trabajo con azadón para limpiar y deshierbar algunos cultivos. Por estas labores reciben una paga diaria que va desde 20 hasta 30 pesos por día. Las mujeres entran de lleno en la cosecha de algunos frutales, como el limón y el mango. Es ya clásico en el valle de Tecomán ver a las mujeres llevar un vestido (o blusa y falda ancha) y pantalón. Podría pensarse que llevarían un atuendo masculino, pero no, las "limoneras" (como se les denomina) y otras cortadoras de fruta visten siempre su ancha falda sobre el pantalón.

Temprano, entre las 6:30 y 7:00 horas de la mañana, el patrón agricultor recoge a los cortadores en su camioneta. Por lo regular toda la familia va al campo (la mujer se ve obligada a llevar hasta al niño chiquito) y de ese modo obtienen un ingreso mayor. La madre se tiene que levantar antes para preparar el "bastimento", que por lo regular consiste en una olla de frijoles, jitomates, cebolla, chiles, y por supuesto "un buen altero de tortillas", que compran en alguna de las muchas tortillerías del pueblo. A veces llevan un pedazo de carne, un queso o crema para complementar la dieta.

Ya en el predio agrícola, antes de iniciar la tarea almuerzan entre bromas y discusiones, ya que durante ese

*El trabajo se realizó con base en entrevistas efectuadas a trabajadores (hombres y mujeres) de las empacadoras e industrias cítricas de Tecomán, Colima, en 1994.

tiempo se les asignan los surcos donde cada grupo recolectará la fruta, sea limón, mango o tamarindo, según la época. Hay cortadores muy sagaces, por ejemplo uno llamado Efrén, que acude al corte con su mujer y una verdadera escuadra de niños, siempre se apropia de los mejores árboles y pese a las mil polémicas que el hecho origina, él y su equipo logran hacer entre 15 y 16 cajas. Esta tarea es ejecutada hasta alrededor de las doce del día, en que hacen un alto para comer.

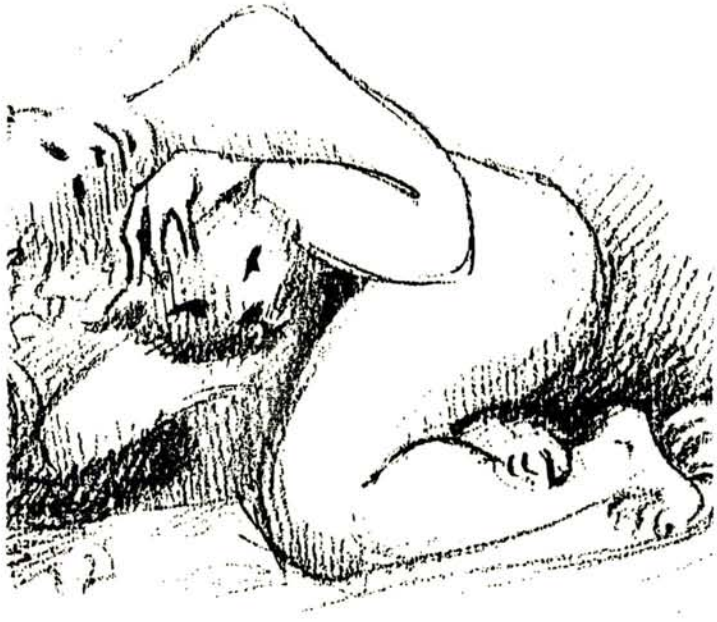
Es un rato de alegre camaradería en el que intercambian las indispensables bromas que permiten soportan la ardua labor, "es nuestro recreo", exclamó entre alegres risotadas una mujer. Pocas comidas son tan apetitosas como esos sencillos frijoles recalentados sobre la fogata campirana, acompañados por tortillas tostadas sobre el fuego directo, crema o queso y la exquisita salsa de jitomate y chile molidos en un plato con el fondo de un vaso o una botella de refresco. Acto seguido prosiguen su trabajo hasta las dos de la tarde aproximadamente, para regresar a las tres o cuatro a Tecomán. La fruta es llevada a las empacadoras, y en el caso del limón, a las industrias cítricas.

El corte de limón reditúa de 2.5 a 10 nuevos pesos por caja de 30 kilos. En promedio cortan 5 cajas por día, lo que representa entre 12.5 y 50 nuevos pesos diarios, aunque debe señalarse que se hacen más cajas en la temporada alta.

Una vez en la empacadora, la fruta sufre un proceso que garantiza el cumplimiento de los requisitos que exige el mercado nacional o internacional, según se trate. En el caso del limón, pasa por un sistema de selección en banda donde es limpiado, encerado y secado de manera automática en casi todas las empacadoras.

No obstante, es indispensable la vigilancia de las empleadas —con cierto grado de especialización— para retirar el fruto picado, con ácaros o que no reúna las características para el comercio, como el nivel de madurez. Esta labor es ejecutada exclusivamente por mujeres jóvenes. En temporada baja la planta de trabajadoras en una empacadora regular es de siete mujeres y en alta de veinte. Les pagan de 120 a 140 nuevos pesos semanales por jornada de 8 horas diarias de trabajo más las horas extra. Esas ocho horas en la temporada alta deben permanecer de pie, hecho que no resisten las mujeres de edad.

Actualmente existen alrededor de 300 propietarios inscritos en la Unión de Empacadoras del estado de Colima. En Tecomán funcionan aproximadamente 50 empacadoras de limón, lo que significa que emplean de 350 a 1 000 mujeres en el empacado del cítrico. Lo mismo puede decirse del mango: cerca de once empacadoras abren sus puertas en la temporada de ese fruto. En las más grandes (son tres) se requiere un mínimo de 50 empleadas para el empacado del



♦♦♦

mango en su caja correspondiente —previa limpieza y lavado con una solución que le permite mayor duración—, así como la selección del fruto de acuerdo al grado de madurez y otros factores. Esto suma al número anterior unas 350 mujeres. Sin embargo, debe señalarse que el mango sólo provee de trabajo por una corta temporada. Hay que agregar las cortadoras de chile que hacen seis arpillas por día (N$6.00/arpilla), así como las cortadoras de nopal que entran en dos categorías: cortadoras de nopal para industria o mercado externo, y las que lo venden en el mercado local cortado en cuadritos.

Un trabajo menos común, pero que también lo ejecutan las mujeres, es "coprear", es decir, sacar la copra del coco. En algunas ocasiones es una labor en pareja, el hombre rompe el coco con la hacha y la mujer con el "sacador" extrae la copra; otras mujeres hachean y sacan la copra ellas mismas. Es difícil calcular el número de las mujeres "copreras". La copra se paga a 120 viejos pesos el kilo (N$0.12) y en promedio sacan de 200 a 220 kilos por día, lo que representa un ingreso de 25 a 30 nuevos pesos.

En las agroindustrias de aceites de coco y coco rayado, así como en las de cítricos, también contratan una buena parte de mano de obra femenina. Las mujeres reciben aquí un salario de 130 a 140 nuevos pesos por día.

Por su parte, en el sector pecuario la mujer se ha encargado tradicionalmente de los animales de traspatio, pero hay otras que incursionan en campos tales como la pesca. En la laguna de Alcuzahue, por ejemplo, algunas mujeres se encargan solas de la pesca o ayudan a sus esposos. Una mujer afirmó que ella sola mete la pesada lancha a la laguna, trabajo que requiere bastante fuerza física o "maña", pesca de 12 a 15 kilos por día y vende a cuatro nuevos pesos el kilo al mayoreo. La jornada es de 7 a 11 de la mañana, en que dejan puesto el trasmallo.

En resumen, la mujer es un elemento clave en el proceso agrícola, ejecutando diversas tareas. Sus ingresos económicos en algunos casos son ínfimos (15 nuevos pesos/día), aunque algunas mujeres, auxiliadas por toda la familia, ganan un salario que puede alcanzar hasta los 200 nuevos pesos diarios.

Desafortunadamente la mayoría entra en el primer rango, y además muchas mujeres se convierten en sostén único de la familia, sea por abandono del compañero o por desobligación del mismo.

A pesar de lo extenuante que es trabajar en el campo "todo el día mirando el sol" —lo que, entre otros daños físicos, provoca fuertes cefaleas—, esas esforzadas mujeres lo prefieren, a quedarse en las labores domésticas cuando su preparación no les permite acceder a mejores trabajos. Porque a cambio les proporciona un sentimiento de independencia que no dejarían por nada: "Hago mi lucha, ¿no?... de criada le están exigiendo a una, y en el corte (de fruta) donde se pone uno ahí le pega duro".

Además, al escucharlas se constata un sentimiento de orgullo, de satisfacción por saber hacer las cosas bien, cortar el fruto adecuado y no tumbar la flor. "Algunos no tienen cuidado, nomás apalean el árbol para hacer más cajas", manifestó con enojo una mujer ya madura, de la cual dijeron sus compañeras: "Doña María es muy paciente, trabaja despacito, pero sus rejas son del mejor limón y los patrones la buscan". Sin embargo, las que logran que sus hijas estudien y trabajen como secretarias, generalmente se sienten felices de esa superación familiar.

Por supuesto, la agricultura no es la única fuente de trabajo donde se desempeñan las mujeres en Tecomán. Otras mujeres entran en el mercado laboral en cargos de nivel profesional (médicos, contadoras, etcétera) o en la industria turística, comercios y servicio doméstico.♦